

Balance de la campaña de cultivos extensivos de invierno 2023-2024

Una cosecha extraordinaria, con producciones récord en la zona media, pero con alguna excepción con dificultades desde la siembra

Julio Álvarez Echarri y el equipo de personal técnico de Asesoramiento Agrícola INTIA

Termina la campaña 2023-2024 con uno de los mejores datos de producción registrados al alcanzar las 935.000 t. En cuanto a rendimientos dejamos una cosecha muy buena mejorando extensiblemente los rendimientos históricos prácticamente en todas las zonas cerealistas. En la zona media e intermedia se duplica la producción y en la zona semiárida llega a triplicarse. En las zonas más húmedas también hubo buena cosecha de trigos y fue algo menor en cebadas, achacable a la pluviometría prácticamente continuada en la campaña. Por desgracia siempre hay excepciones como fue el caso de la merindad de Lumbier con problemas desde la siembra.

La superficie se mantuvo similar a la campaña pasada con superioridad del trigo y con un mismo porcentaje de alternativas, aunque con variaciones entre ellas. El trigo presentó una disminución del 2 % repartido en la cebada y la avena, y el guisante siguió un año más aumentando su superficie y con unos buenos resultados.

En relación a las enfermedades destacó la aparición temprana de roya parda en trigos y de Ascochita y roya parda en habas, pero hubo buena sanidad general en el resto de cultivos.

CLIMATOLOGÍA DE LA CAMPAÑA

Desde el inicio de la campaña se comenzó con temperaturas generalmente superiores a las medias hasta el mes de noviembre, terminando el año 2023 y comenzando el 2024 con algo más de frío, pero sin heladas importantes. Nuevamente final de enero y febrero fueron cálidos dejando un invierno suave sin heladas persistentes como hubo la campaña pasada. El comienzo de la primavera fue algo más calurosa de lo habitual en el final de marzo y primeros de abril, pero luego hubo un cambio muy importante a temperaturas suaves que dejaron una primavera fresca, siendo beneficioso para el final de ciclo de los cultivos. Esto se repitió en todas las zonas de la geografía navarra.

En el caso de las precipitaciones destacaron las tormentas inusuales en septiembre repartidas por toda la Comunidad Foral que dejaron una primera quincena de septiembre en algunas zonas con más de 200 l/m². El resto de la campaña las lluvias fueron bastante repartidas en el otoño y el invierno, aunque

en algunas zonas la persistencia y la cantidad de agua no permitió realizar bien la siembra. La primavera comenzó con buena pluviometría, ya que en la segunda quincena de marzo prácticamente se duplicaron las lluvias respecto a la media, abril fue un mes más seco, pero de nuevo en mayo se produjeron lluvias que fueron beneficiosas en la mayor parte del territorio navarro.

En el **Gráfico 1** se puede ver la evolución del clima en diferentes zonas agroclimáticas de Navarra (Pamplona / Iruña, Arróniz, Yesa y Monteagudo) durante el periodo entre mediados de octubre de 2023 y mediados de junio de 2024 (periodo del ciclo de los cultivos extensivos de invierno).

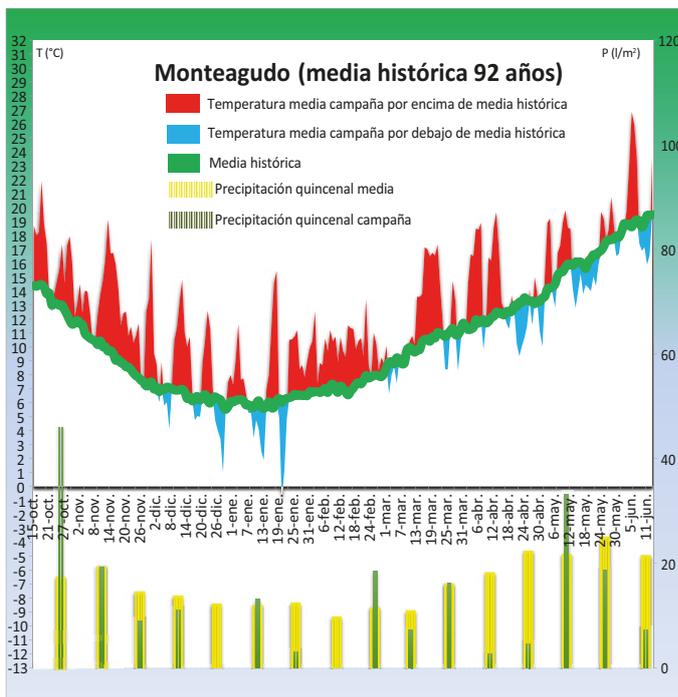
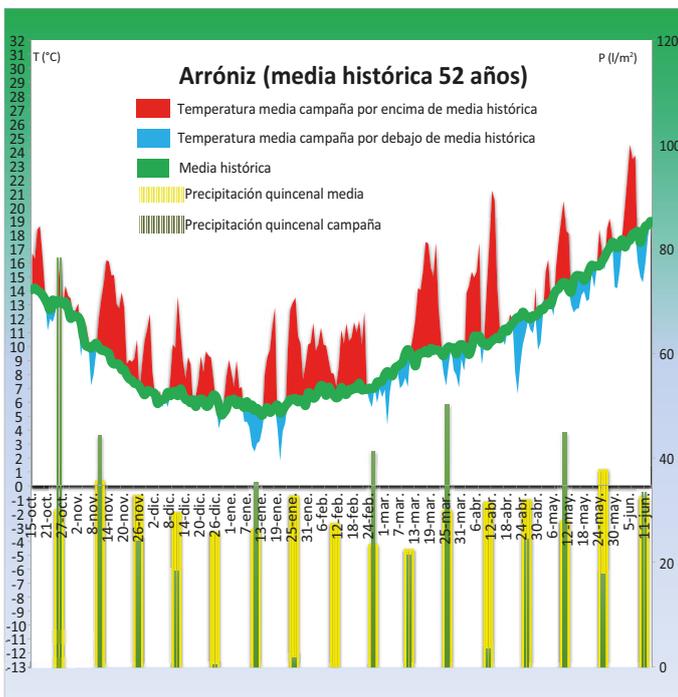
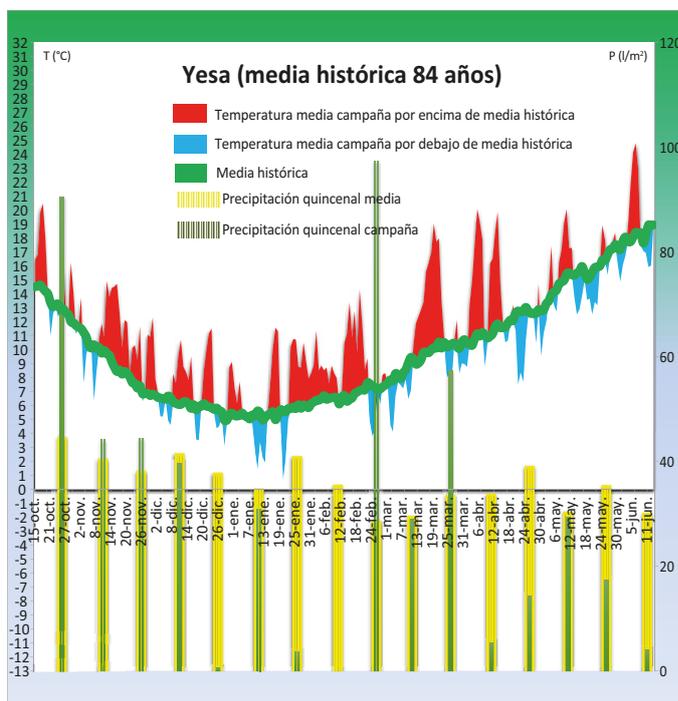
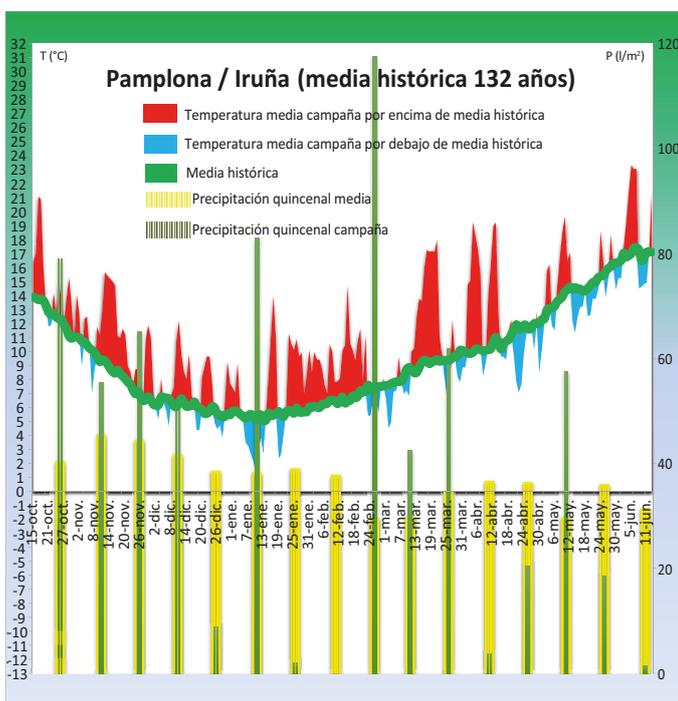
Hechos determinantes de la campaña

■ Fuertes precipitaciones en forma de tormenta en prácticamente toda la Comunidad Foral provocaron alta nascencia de ricios y adventicias y unas buenas condiciones de humedad en suelo para la siembra de la colza.

- Lluvias en el final de octubre que interrumpieron la siembra de cereales y en algunas zonas provocaron grandes problemas posteriores para entrar al campo.
- La humedad y las temperaturas suaves del otoño permitieron las buenas nascencias e implantaciones de los cultivos.
- Un invierno no muy frío que no permitió un buen desarrollo radicular, pero gracias a la humedad sí hubo unas buenas eficacias de los herbicidas.
- Las aplicaciones de fertilizantes nitrogenados en invierno fueron correctas y en su tiempo y gracias a las buenas tem-

- peraturas de febrero se produjo una buena mineralización. También se pudo entrar a hacer la segunda cobertera sin problemas, ya que las condiciones en las que se encontraba el piso en esos momentos se pudieron calificar como óptimas.
- En cuanto a enfermedades, en invierno la humedad constante en algunos casos provocó la entrada de oidio y en la primavera presencia de roya parda.
- Un final de campaña con temperaturas muy suaves, dejaron una primavera fresca y con lluvias en el mes de mayo que permitieron un buen cuajado y llenado de grano.

Gráfico 1- Pluviometría y temperatura por zonas agroclimáticas. Periodo 15/10/23 – 15/6/24





DESARROLLO DE LOS CULTIVOS EXTENSIVOS



Otoño

Gracias a la humedad desde primeros de septiembre el campo purgó y mucho, permitiendo la nascencia de ricios de cultivos y de adventicias como vallico, bromo, colazorra y en algunos casos ballueca. A su vez permitió una siembra temprana de colza, siempre tan dependiente de las primeras lluvias, y una buena preparación del lecho de siembra para empezar la campaña. Las nascencias de las colzas fueron muy buenas gracias a la humedad y las buenas temperaturas. Seguidamente, en el mes de octubre, tras la siembra de los forrajes y las habas, comenzó, aproximadamente en la festividad del Pilar, la siembra de los cereales que fue interrumpida por las lluvias a mediados de la segunda quincena de ese mismo mes. En algunas zonas se pudo retomar en noviembre, pero en las zonas de la merindad de Sangüesa / Zangoza y Lumbier hubo que esperar más, peor aún en el caso de Lumbier, llegando el mes de febrero para las siembras de cebadas de ciclo corto. Lo sembrado en otoño, además de las colzas, presentó muy buena nascencia en general, sin diferencias entre especies o variedades.

En referencia a las aplicaciones de pre-emergencia se realizaron sin problemas en los cultivos de hoja ancha sembrados antes, pero en el caso de cereales generalmente hubo muy pocas aplicaciones, exclusivamente en la zona media. Esta herramienta se debe seguir teniendo presente en zonas de adventicias resistentes (como vallico, colazorra, amapola en cereales e incluso en zonas con ballueca) y sobre todo en zonas húmedas en las que las altas pluviometrías del invierno no dejan entrar en las parcelas a realizar tratamientos. Las aplicaciones de pre-emergencia constituyen una de las mejores opciones para empezar con el control de la hierba desde el momento de la germinación. Todavía más si cabe en las zonas muy húmedas, porque al hacer las siembras, aunque sea engorroso, se puede entrar a tratar, en cambio con el cereal a partir de 1,5 hojas es difícil poder entrar al campo.

Respecto a las plagas que se suelen encontrar en el otoño en esta campaña destacaron las siguientes:

Zabro: ataca a cereales, más a trigos y a cebadas que a otros cultivos. Si el ataque es temprano y severo pueden generar rodales sin planta. Este año tuvimos incidencia en prácticamente todas las zonas y lo achacamos a los verdes de los campos desde primeros de septiembre que pudieron ser un reservorio para esta plaga. En general, con tratamientos insecticidas el control fue bueno, aunque en alguna zona más al sur sí hubo que levantar alguna parcela.

Pulgón: transmite el virus del enanismo que no es visible hasta primavera. A pesar de las temperaturas suaves en el inicio del ciclo solo se vio alguna parcela afectada, pero, gracias a las buenas condiciones de la campaña y sobre todo del final de ciclo, no se ha visto muy influenciada la cosecha. Igualmente es una plaga a tener en cuenta en el invierno para valorar su control.

Pulguilla: debido a las temperaturas suaves de la campaña la presencia de esta plaga fue importante, pero gracias a las condiciones de humedad la implantación del cultivo fue rápida y con los tratamientos insecticidas en campo no se necesitó levantar ninguna parcela. Nuevamente, se detectaron ejemplos de semilla tratada para el control de pulguilla, en los que se le exigió al tratamiento un buen control y, sin embargo, no cumplió con lo esperado.

Limaco: con los campos con humedad y mucho ricio desde primeros de septiembre fueron buenas condiciones para su multiplicación, pero gracias a la vigilancia se hicieron tratamientos con buenas eficacias controlando bien la plaga.

Está claro que hay que convivir con las plagas, pero existen métodos culturales, como por ejemplo la rotación, con los que se puede luchar contra ellas.

La nascencia de las adventicias sigue siendo uno de los principales problemas en los cultivos extensivos y a pesar de la gran eliminación con las tormentas siempre hay parcelas con un banco de semillas muy alto y nuevamente hubo hierbas en el momento de las siembras de cereales. Este problema sigue siendo persistente cada campaña y las soluciones con control químico cada vez están más limitadas, por ello debemos ser conscientes que tenemos

más herramientas que debemos utilizar y, en la mayoría de casos, combinar. Dichas herramientas dependen de las zonas y serían:

- Cultivos alternativos: en extensivos de secano son las oleaginosas (colza y girasol) y las leguminosas (guisante, veza, habas o forrajes).
- Barbecho: se adapta a todas las zonas y a todas las parcelas.
- Prácticas culturales: las falsas siembras, el volteo con enterrado de semillas, la siembra de cultivos de servicio, etcétera.
- Elección de la variedad: no realizarla exclusivamente por su potencial productivo o por su resistencia a enfermedades sino también por su desarrollo e implantación con la consecuente competencia con las malas hierbas.

En el final del otoño y el principio del invierno, dependiendo de zonas y parcelas, se puede valorar la implantación de los cultivos.

Colza: tuvo una campaña sin duda para recordar por la buena nascencia gracias a la humedad del suelo y las temperaturas suaves. Aunque hubo que realizar controles de pulguilla y limaco la implantación y formación de roseta fue muy rápida. Igualmente se sabe que la entrada de la colza en el invierno en algunos casos es complicada y muchas veces ayuda un pequeño aporte de nitrógeno, pero no es necesario aplicar 60 unidades, ya que la planta no es capaz de asimilar toda esa cantidad de nitrógeno y seguramente se pierda por lixiviación.

Leguminosas: en los forrajes, una vez entrado el invierno, el cultivo cubrió bien el suelo. En los guisantes fue diferente según parcelas por el momento de la siembra, ya que en algunos casos la siembra fue tardía y hubo que cambiar por variedades de ciclo corto o también llamadas variedades de primavera. En el caso de las habas la implantación, al igual que la nascencia, fue bastante irregular.

Cereales: la implantación general fue muy buena, salvo las cebadas sembradas en el mes de febrero que nada más nacer tuvieron tormentas fuertes y eso dificultó su desarrollo inicial.



Invierno

En relación al clima, los ciclos de los cultivos se adelantaron un poco las siembras tempranas, pero a su vez las condiciones de temperatura y humedad beneficiaron a las siembras más tardías.

En la realización de tratamientos herbicidas tuvimos una ventana a final de año con buenas condiciones del piso que permitieron entrar a tratar las parcelas en los momentos óptimos o en los que la ley lo permite. En el caso de los cultivos de hoja ancha donde se aplicó el graminicida a finales de diciembre la labor fue muy buena y lo mismo pasó con el control de hierbas como la colazorra y el vallico en parcelas de cereales. En cambio, hubo otras zonas en las que no se pudieron realizar los tratamientos hasta el mes de



**ESPECIALISTAS EN
FEROMONAS Y TRAMPAS**

PARA MÁS INFORMACIÓN



VISITA NUESTRA
WEB CORPORATIVA



VISITA NUESTRA
TIENDA ONLINE



ORGULLOSO
DE TUS
CULTIVOS

900 502 401 · www.e-econex.com · PRODUCTOS FABRICADOS EN ESPAÑA

ISO 9001
BUREAU VERITAS
Certification



febrero obteniendo unas eficacias algo más bajas. En el caso de los foliares sí se vieron diferentes eficacias, seguramente debidas a las condiciones de aplicación, aunque también habrá parcelas con problemas de resistencias, algo a tener en cuenta para futuras campañas. Recordemos también la importancia en la elección de la variedad para el uso de herbicidas de invierno según la presencia de hierbas que podamos tener en las parcelas de nuestra explotación.

Las aplicaciones de fertilizante, tanto la primera como en zonas de más potencial la segunda, se pudieron hacer bien a pesar de la humedad constante de la campaña. Esa humedad permitió una buena labor de los fertilizantes que trabajaron a lo largo de la campaña permitiendo llegar a unos muy buenos rendimientos en cosecha.

Al ser un invierno tan húmedo la incidencia de enfermedades en las zonas de mayor potencial y regadíos hubo parcelas de cereal con presencia de oídio, pero que prácticamente pasaron sin tratamientos gracias al propio desarrollo del cultivo. En el caso de las cebadas de ciclo corto sembradas antes de su fecha recomendada por la humedad persistente y las temperaturas suaves tuvieron que realizarse tratamientos fungicidas, especialmente en las parcelas de regadío. En el caso de las habas hubo presencia de Ascochita en la mayor parte de parcelas.



Primavera

El control de hierbas debido a la humedad tan alta fue complicado. Vimos parcelas en el final de ciclo, más aún en zonas húmedas, con colazorra, vallico y ballueca, algo que se debe tener presente para la siembra de la siguiente campaña. En las parcelas de habas vimos como verdeaban incluso en el momento de cosecha con amimajus y lechocinos. En las colzas también la humedad en cosecha fue en algunas zonas influenciada por las hierbas.

En cuanto a las plagas, con temperaturas suaves desde el mes de marzo, en las colzas se vio presente el meliguete, causando mayores daños en parcelas en las que la floración fue escalonada y poco homogénea. Se vieron parcelas afectadas por la virosis del pulgón, pero han sido muy pocas y, gracias a un final de campaña tan bueno, la pérdida de cosecha fue muy baja. La presencia de lema, coleóptero que se come el parénquima de las hojas, no fue muy notoria salvo en las zonas del regadío ribero. Un final de ciclo de cereales también libre de tronchaespigas.

En relación a la cosecha de forrajes fue una campaña difícil en el corte y la recogida, que en muchos casos se alargó debido a las lluvias en primavera, pero que dio buenos rendimientos. En cambio, en el caso del girasol el potencial de cosecha vino irregular con parcelas de buen potencial y otras con menos por el manejo de preparación y siembra que fue complicado por las lluvias persistentes de la campaña.

Respecto a las enfermedades, las alternativas como el guisante y la colza presentaron muy buena sanidad, en cambio las habas, con presencia de Ascochita desde el invierno hasta primavera y con roya parda en el final de ciclo causando una pérdida de hoja, sufrieron la consecuente bajada de producción. En el caso de los

cereales, las avenas presentaron muy buena sanidad, aunque con alguna parcela en las zonas más húmedas con roya amarilla en el final de ciclo. Las cebadas con muy buena sanidad en general, salvo las de ciclo corto sembradas antes de fecha que sí presentaron *Helmintosporium* y, en general, aunque con diferencias entre variedades, *Ramularia*, especialmente en zonas más frescas. Los trigos sorprendieron con roya parda desde el mes de abril con una incidencia fuerte (cuando lo normal es que veamos esta enfermedad en el final de ciclo) y algo de *Septoria* en zonas más húmedas y regadíos. En muchas parcelas de trigo, debido a la humedad constante en el suelo, más especialmente en las resiembras, vimos cabezas blancas debidas a mal de pie, concretamente *Tapesia* o mancha oval. Estas plantas a su vez en el final de ciclo se vieron ennegrecidas debido a la presencia de hongos saprófitos.

EVOLUCIÓN DE EXTENSIVOS DE INVIERNO EN LA CAMPAÑA 2023-2024

En el **Gráfico 2** vemos la evolución de los cultivos extensivos de invierno en la Comunidad Foral de Navarra desde el año 1980 manteniéndose un 84 % de cereales. En cuanto al trigo pasó del 42 % la campaña anterior a un 40 % esta campaña, aumentando un 1 % la cebada y la avena quedando con un 37 % y un 7 % respectivamente. Siguió el trigo con un mayor porcentaje que la cebada debido a la mejora varietal, a las posibilidades de control de adventicias mediante herbicidas y a las parcelas con monocultivo de cebada afectadas por *Anguina* sp. Se mantuvo la superficie de alternativas que aumentaron desde las nuevas exigencias de la PAC, concretamente al eco-esquema de rotación que nos exige un 10 % de cultivos mejorantes con al menos un 5 % de leguminosas.

En el **Gráfico 3** se observa una disminución del 1 % en la colza, las habas y la veza. En la colza debido a las complicaciones en la nascencia e implantación del cultivo y en las habas por sus malos rendimientos y la complicación de la cosecha por la cantidad de hierba en las parcelas la pasada campaña. Aumenta de nuevo un 1 % el guisante superando las 10.000 hectáreas en el territorio navarro, debido a la buena cosecha de la pasada campaña, y con perspectivas de seguir aumentando por los buenos rendimientos de esta campaña. El girasol también presenta un aumento del 1 % debido a la problemática de siembra en la merindad de Lumbier que cuadruplica su superficie.



RENDIMIENTO

La producción cerealista en Navarra (**Gráfico 4**), tras cinco años en disminución, presenta casi el año récord en cantidad de cosecha, superando las 935.000 toneladas. Si la comparamos con la mejor hasta ahora, la del 2016, al haber actualmente 8.000 ha menos sembradas, queda la campaña 23-24 como la de mayor producción en kg por superficie. Ha sido una campaña con rendimientos medios muy buenos prácti-

camente en todas las zonas, dejando la montaña y baja montaña en un buen año, la zona media, intermedia y árida en históricos y la zona árida en un año medio.

“ Buena cosecha de cereal en Navarra, la mejor en medias generales, pero con excepciones.

Gráfico 2- Evolución de la superficie sembrada de trigo, cebada y cultivos alternativos junto con la avena (ha)

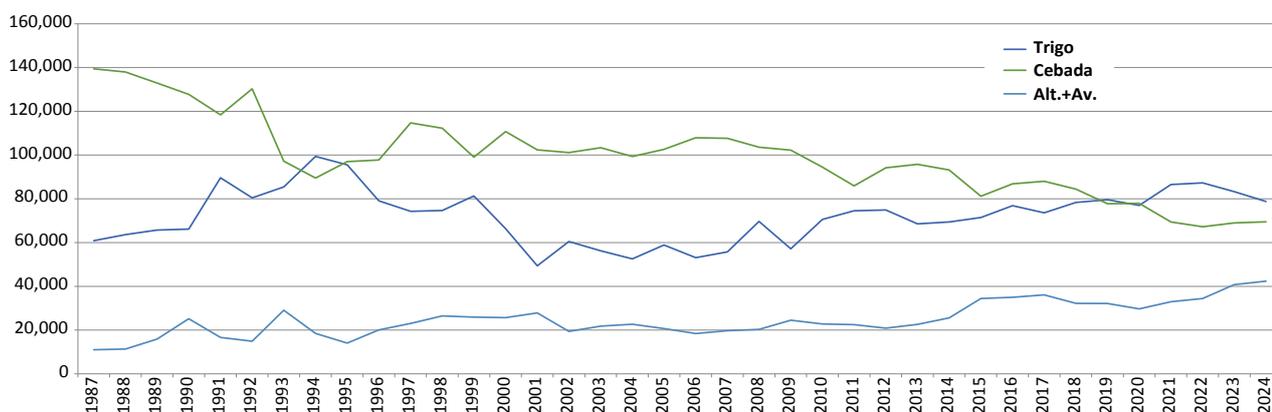


Gráfico 3- Evolución de la superficie sembrada de cultivos alternativos (ha)

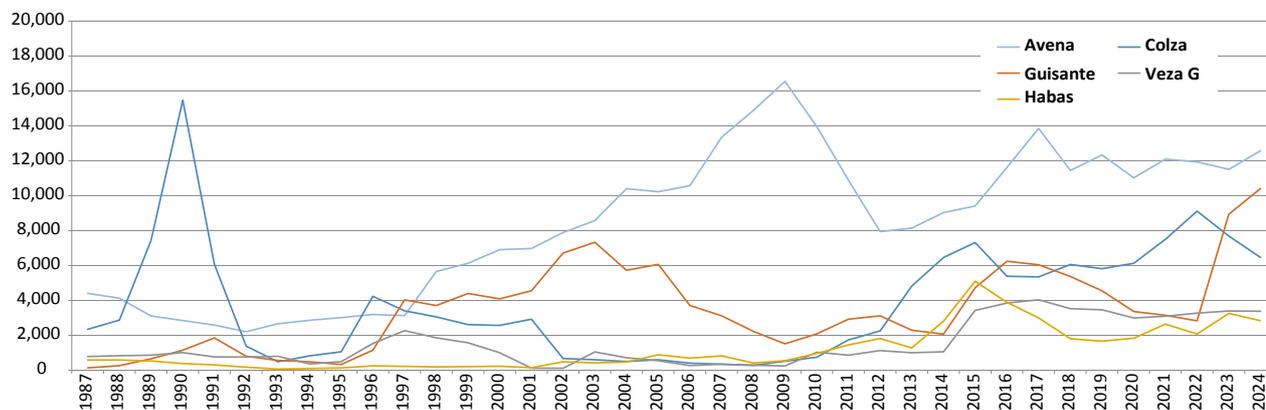


Gráfico 4- Producción en toneladas de cereales o cultivos extensivos de invierno

